

**El molino del
"Templao" o de Marina
en la
Partida de Hortunas**

FERMÍN PARDO PARDO

Cronista Oficial de la Ciudad

EL MOLINO DEL "TEMPLAO" O DE MARINA EN LA PARTIDA DE HORTUNAS.



Bien sabemos que los famosos molinos immortalizados por Cervantes en su obra cumbre que vulgarmente llamamos *El Quijote*, eran de los movidos por el viento y han pasado a ser como símbolo o seña de identidad de las tierras manchegas. Muchos de ellos se han conservado y han sido restaurados como monumentos con valor etnológico, aunque ya no cumplan la función de moler habitualmente.

De otros solamente quedan sus muros o ruinas, como testimonio de que la actividad de la molienda fue necesaria y fundamental en las sociedades y culturas tradicionales, dentro de la economía de subsistencia.

En el extenso término municipal de Requena, en que a partir del siglo XVIII se produjo un notable crecimiento demográfico en el medio rural, que dio origen a las actuales aldeas, caseríos y casas de labor, fue necesario el montaje de molinos, aprovechando el agua de manantiales, ramblas y de los ríos Cabriel y Magro u Oleana. Estos molinos rurales venían a sumarse a los también abun-

dantes que funcionaban en las inmediaciones y en los arrabales de la ciudad.

Nuestros molinos todos eran movidos por el agua y no conocemos que existieran de los de viento. A diferencia de éstos últimos, que tan numerosos fueron en La Mancha y a los que se les ha prestado una atención especial, en muchos casos, a nuestros molinos de energía hidráulica no se les ha

dedicado un tratamiento semejante en ningún caso a nivel público, a pesar de que algunos se conservan intactos, que otros conservan elementos importantes y que de la mayoría todavía nos hablan sus ruinas y las referencias orales de personas de edad que los conocieron en funcionamiento y con sus casas habitadas.

Uno de esos molinos requenenses que, aunque inmóvil actualmente, todavía podría cumplir su misión de moler si se diera paso al agua por su correspondiente acequia, aún existente, que arranca de la presa o azud construido para este fin, aguas arriba del río Magro respecto de su localización, es el llamado Molino del Templado o de Marina. Se encuentra situado en el cerrado lecho del río citado entre Requena y el valle de Hortunas. Corresponde a la demarcación de la partida rural de esta aldea, con la cual siempre estuvieron comunicados quienes lo habitaron por una senda que serpentea, como el río, aprovechando su estrecho cauce, hasta que se abre en el valle, aguas abajo, y en un recorrido de unos dos kilómetros y medio.

En una relación de vecinos del Ayuntamiento de Requena, realizada en 1841 para el pago de contribuciones y en el apartado correspondiente a la Partida de Hortunas, figura un tal Benito Diana, con oficio de jornalero quien además poseía arrendado este molino.

Seguramente pertenecía a otro vecino de Hortunas, Antonio Valle (media parte), quien pagaba, por ese arrendamiento 400 reales de contribución.

Según Adelo Cárcel Ramos en su obra mecanografiada "Las aldeas de Hortunas y El Rebollar 1800-1981" Benito Diana Martínez era hijo de un matrimonio de Requena formado por Francisco Diana y M^a Francisca Martínez. Benito casó con Catalina Serrano García de quien tuvo siete hijos nacidos en el Molino del Templado, cuyo nombre, en aquel momento y muchos años después se debió a que Benito Diana y su familia eran conocidos en Requena por el mote de *Los Templaos*. Una copla popular de mitad del siglo XIX habla precisamente de esta familia requenera:

En la ciudad de Requena
se ha perdido un estudiante
y lo llevan las *Templás*
debajo del *meriñaque*.

En 1896 se creó la parroquia de La Portera que abarcó el territorio de esta partida y el de la de Hortunas. Cuando en el Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Cuenca del jueves 5 de agosto de 1897 se publica el *Auto de Demarcación y Señalamiento de Límites de las Parroquias de Requena y de las que se erigen en el campo de ésta* aparecen relacionados el Molino del Templado, el Molino de Hortunas y el

Molino del Calderero, junto con los nombres de casas de labor, de caseríos y de las aldeas, cuyos habitantes formaron la feligresía de la nueva parroquia de San José de La Portera.

En los principios del siglo XX, cuando los descendientes de Benito Diana habían abandonado el Molino del Templado por haberse casado con habitantes de aldeas vecinas, en donde fijaron su residencia, el molino, juntamente con su labor de huertas, secanos y monte, fue adquirido por Baldomero Martínez, también de Requena, cuya esposa se llamaba Marina Martínez. De esta mujer tomó el nombre con que actualmente conocemos esta finca y su antiguo molino.

Parece ser que Baldomero Martínez y su familia dejaron de hacer uso del molino, seguramente por el establecimiento de fábricas harineras en Requena y otros puntos de la comarca, no obstante aprovecharon la propiedad como casa de recreo y como finca particular, explotando sus tierras de cultivo y el monte.

Una de las hijas de Baldomero Martínez casó con Justo Brizuela quien poseyó comercio en Requena. Esta nueva familia siguió explotando su labor con jornaleros de Hortunas, tanto la parte de huerla como la de secano que

había sido plantada de viñas en una gran porción.

Hacia 1925 la familia Brizuela de Requena vendía la labor del Molino de Marina al abogado del Estado D. Luis de Fuentes quien la continuó explotando con trabajadores hortuneros y la siguió utilizando como finca de recreo en los veranos. Hemos oído a personas de Hortunas que D. Luis de Fuentes tenía un carácter agrio, huraño y poco sociable con las gentes del entorno y que incluso trataba de impedir la entrada a su finca de cazadores, pescadores y recolectores de esparto o caracoles, acechando desde las cumbres de los peñascos los pasos habituales de personas.

Entre los trabajadores que sirvieron en esta explotación agrícola entre barranqueras, en esta época podemos nombrar a Sergio Cárcel de Hortunas, conocido en la aldea como Pepe Cayo. También vivieron un tiempo, como caseros, el matrimonio formado por Primitivo Grao y Aurelia Sánchez en el propio caserío del Molino de Marina. Esta pareja también eran hortuneros.

Según Asunción García Cabanes, una de las herederas actuales de esta propiedad, D. Luis de Fuentes ya poseía unidas de la labor o finca del Molino de Marina y la que se conoce como de Los Angelitos, en la cual también existió casa para renteros o pastores. El padre

de Asunción García Cabanes, D. Antonio García Domínguez, oriundo de Camporrobles y casado en Requena con D^a Asunción Cabanes Sánchez adquirió la finca del Molino con su añadido de los Angelitos en el año 1943 a los herederos de D. Luis de Fuentes.

En aquellas fechas se encontraba esta propiedad poco cuidada y en difíciles condiciones para su explotación, dado el aislamiento del paraje entre barrancos. La antigua senda que comunica con Hortunas solamente podía ser de herradura, dada la dificultad del terreno en la garganta del río, que impedía abrir camino por los recios peñascales que había de atravesar en algunos puntos. En la actualidad esas dificultades serían salvables.

El camino que existía para carro era muy penoso, pues partiendo del lecho del río, casi enfrente de la casa, había de remontar la empinada ladera con curvas y pronunciados repechos hasta salvar la altura de las lomas por las que atraviesa el antiguo camino de Hortunas a Requena, con el que empalmaba este viejo camino del Molino. El camino de Hortunas, dejando la aldea de La Portera a la izquierda va a buscar La Serratilla para llegar a Requena por Las Asomás y el puente de Jalance.

D. Antonio García Domínguez, hombre emprendedor y muy acti-

vo, llegó a conseguir para su finca la época dorada de su explotación de una forma progresiva, a lo largo de dos décadas (1943-1965).

Para llevar a cabo su proyecto fue consciente que lo prioritario había de ser el dar solución al mayor inconveniente de esta propiedad que, como ya se ha apuntado era, en aquel momento, el aislamiento, por su ubicación y las deficientes comunicaciones que poseía. La fertilidad de las tierras cultivables, tanto de secano como de regadío es de buena condición y el microclima de la abrigada garganta del río también es favorable.

Por estos motivos acometió el trazado y apertura de un nuevo camino que, arrancando del antiguo camino de Hortunas a Requena en el paraje de Montenegro y hacia Los Azagadores, se le hizo descender faldeando la ladera derecha del cauce del río y construyéndose un paso vadeable para atravesar su lecho y su escaso caudal en épocas normales.

En aquellos momentos la mano de obra no era cara, pero los medios técnicos eran todavía poco avanzados y hacían falta muchos jornales, por lo que los trabajos del nuevo acceso se prolongaron durante 3 meses.

Solucionado el inconveniente principal, vino después el adaptar las tierras de cultivo para su adecuado explotación. En *quinchas*,

lastras y bancales, a ambas orillas del río, se llegaron a plantar alrededor de 22.000 cepas y para el regadío hubo de repararse la antigua presa y acondicionar la acequia y regaderas que hicieron posible el riego en unas nueve tahullas de huerta, en donde cultivar patatas, cebollas y bajocas, hortalizas de temporada y algunas forrajeras para los animales. Hay que añadir que en otras parcelas regables se plantaron entre 80 a 90 manzanos de la variedad esperiega, de los que se obtenía una notable producción y calidad.

Para poder cultivar adecuadamente toda esta propiedad fue preciso adquirir todo tipo de aperos y herramientas de trabajo, entre los que se contaban dos carros para el transporte. Como animales de trabajo se llegaron a mantener hasta cuatro caballerías.

En los espacios y alrededores de la casa vieja se adaptó y acondicionó la vivienda de los dueños, más otras dos destinadas a las familias de trabajadores o caseros que vivieron permanentemente en el Molino de Marina. Como es natural se habilitaron también espacios para cuadras, pajares, corrales y almacenes.

D. Antonio García fue activo y emprendedor, como ya hemos dicho, pero no le faltó suerte en cuanto a los trabajadores que vivieron y cultivaron en su finca:

En principio estuvo un matrimonio de Requena cuyos nombres fueron Julio y Marina, quienes en busca de mejor fortuna emigraron a Brasil. Al marchar esta pareja fueron sustituidos por otro matrimonio compuesto por un catalán, Joan, quien estaba casado con una mujer de Requena llamada Petra. Por la presencia de los maquis en el Barranco de los Chorrillos, muy cercano a la finca, y el miedo a los problemas que ello podía comportar para las gentes de campo, abandonó este matrimonio la finca, a pesar de los buenos servicios que prestaba y la buena relación con los dueños.

Llenaron el vacío para atender la explotación otra pareja de Requena Lorenzo y Mariana pero sin llegar a vivir permanentemente en el Molino.

Pero sin duda alguna quienes mejor colaboraron con su trabajo a la mejora de esta labor y mantuvieron una relación más estrecha y familiar fueron los matrimonios formados por Lesmes Villena y Pilar Mata y Luis Navarro y Bienvenida Muñoz. La primera pareja procedía de Camporrobles, aunque Lesmes había nacido en La Pesquera (Cuenca). Llegaron al Molino hacia 1955 con sus tres hijas Pilar, Maruja y Nicolasa, quienes por estar en edad escolar bajaban diariamente a la escuela mixta de Hortunas, regentada entonces por Dña. Carmen Tarancón.

Anteriormente, en 1953, había entrado también a trabajar en las tierras del Molino Luis Navarro, siendo soltero y en época que estaba de encargado de la finca el tío Lorenzo, ya nombrado. Al casarse Luis Navarro con Bienvenida Muñoz en 1958 pasaron a vivir también al Molino de Marina, ocupando una vivienda que se adecuó para ellos, contigua a la que habitaban Lesmes y Pilar. La nueva pareja, ambos hortuneros y que permanecieron cuidando la finca hasta 1965 tuvieron sus hijos Rosa Emilia y José Luis en esta casa y mantuvieron una excelente relación con sus vecinos y compañeros de trabajo.

Cuando Lesmes y Pilar marcharon con sus hijas a Camporrobles ocuparon su puesto como trabajadores otros matrimonios procedentes de Hortunas: Tomás Hernández y Asunción Cebrián y en un corto periodo Lucio Pardo y Lali Sánchez.

Hay que destacar que en el tiempo en que Luis Navarro tuvo a su cargo la finca como hombre de confianza de los dueños se restauró el viejo molino que había permanecido en desuso durante bastante tiempo. Se recompuso con la finalidad de poder moler cereales cuya harina se destinaba para pienso y alimento de los cerdos y aves de corral.

Como técnico para restaurarlo se llamó a Justo Hernández, conocido como el Molinero, pues era descendiente de familia dedicada a este oficio, el cual lo habían desempeñado durante varios años en el molino de Hortunas.

Con la misma fuerza del agua que venía encauzada al molino también se hizo funcionar una serradora mecánica para cortar leñas y maderas toscas y además se aprovechó para obtener suministro de alumbrado eléctrico en el caserío montándose para ello una dínamo o turbina apropiada.

La familia García Cabanes acudía muy a menudo a su finca, sobre todo en fines de semana. Frecuentemente les acompañaban D. Ramón Salmerón y su esposa D.^a Asunción Sanz e hijas M.^a Juli y Marichón, con quienes emparentaron por el matrimonio de sus hijos. Familias de Requeña que tenían amistad fueron con ellos en muchas ocasiones como invitados. Se cuenta entre estas familias a la de Germán Sánchez y su esposa Encarna y la de Pedro Garcés y su esposa Remedios, con sus hijos Conchín y Luis. Invitado habitual era también el médico requeñense D. Elías Martínez. En su juventud también estuvo varias veces D. Manuel Hermoso, posterior Presidente de la Comunidad Autónoma de Canarias, en aquel tiempo amigo y

compañero de estudios de Antonio García Cabanes, hijo de la familia.

A partir de 1965 en que Luis y Bienvenida abandonaron el Molino de Marina sus tierras dejaron de cultivarse Siendo sustituidos los cultivos por las choperas que existen en la actualidad. No obstante, los hijos y la esposa de D. Antonio García no han dejado de prestar atención a esta singular

propiedad, situada en uno de los parajes más hermosos y escondidos de la Partida de Hortunas. Han conservado las casas, restaurándolas adecuadamente y han seguido acudiendo de forma periódica a visitarlas y a habitarlas temporalmente con el cariño de siempre y la añoranza de las mejores épocas que consiguió esta familia para el centenario Molino del *Templao* o de Marina.

